

## CASTROS DE LACIANA

El **castro** o poblado fortificado en altura es un modo de ocupación del territorio propio de todo el NO y de amplias zonas del interior peninsular durante el periodo prerromano. Los castros actúan como hitos del paisaje y sus murallas, además de su función obvia, sirven para afianzar la identidad y dar cohesión al grupo.

Los castros de Laciana comparten rasgos con muchos otros, como la elección de alturas de fácil defensa sobre vías naturales de comunicación, casi siempre valles fluviales, y algunos propios de la montaña de León, como sus reducidas dimensiones o las murallas de piedra en seco con combinaciones de fosos y terraplenes. Este modelo se extiende desde la **Edad del Hierro**, o incluso antes, y en esta comarca hasta los primeros siglos de la dominación romana, al menos hasta el II d. C. Algunos de estos sitios acogerán de nuevo pobladores cuando la caída del Imperio sumerja Hispania en una etapa de inestabilidad.

El paisaje castreño de Laciana, con la población reclusa en poblados fortificados con **prados y tierras de cultivo** en derredor, lejos de ser efímero fue una constante a lo largo de casi 1500 años.

## LACIANA | Nuestro Valle

Laciana es el nombre histórico de la comarca del NO de León, que coincide con el municipio de Villablino, integrado por catorce localidades, y que sirve de paso entre Asturias y la Meseta, y entre Babia, Omaña y El Bierzo.

Se trata de una depresión en las estribaciones de la Cordillera Cantábrica surcada por el Sil. De su situación entre elevadas montañas se deriva un clima húmedo y frío. Con estos condicionantes la vegetación natural es el bosque de robles, abedules, hayas, etc. con su fauna de corzos, jabalíes, osos, lobos y urogallos, aunque por la presión humana ha ido retrocediendo en favor del matorral –piornales y brezales– y pastos. Estos últimos testimonio de una vida tradicional que descansaba en la ganadería extensiva en las vegas y prados de altura.

Pese al impacto paisajístico de la minería del carbón, cuya explotación se inicia en el cambio entre los siglos XIX y XX, Laciana conserva intactos buena parte de sus valores naturales, reconocidos con su declaración como **Reserva de la Biosfera por la UNESCO en 2003**.

## EL PROYECTO | Poblados castreños del Valle de Laciana

El proyecto “Poblados castreños del Valle de Laciana” nace por el impulso del Ayuntamiento de Villablino con el propósito de poner en valor el patrimonio arqueológico de la comarca y, en particular, el ligado al mundo de la Edad del Hierro (s. VIII-I a. C.) y su continuidad en época romana en relación con la explotación del oro (s. I-II d. C.).

Con las diversas actuaciones emprendidas, que comprenden el **Centro de Interpretación de Rioscuro** y la excavación arqueológica, consolidación y señalización explicativa de las estructuras de los castros de La Muela y La Zamora, se oferta un nuevo recurso cultural que se suma a los atractivos naturales y paisajísticos del valle. Además, como toda investigación arqueológica, las excavaciones realizadas han contribuido de manera significativa a ampliar el conocimiento de las etapas más antiguas de la historia de Laciana.

Desde el Centro de Interpretación de Rioscuro, que contiene una explicación detallada y didáctica del contexto histórico y los hallazgos arqueológicos, pueden iniciarse las rutas de visita a los castros objeto de intervención.



# Castros de Laciana

Castro de La Zamora  
Castro de La Muela



PLAN NACIONAL DE RESERVA ESTRATÉGICA DE CARBÓN 2006-2012 Y NUEVO MODELO DE DESARROLLO INTEGRAL Y SOSTENIBLE DE LAS COMARCAS MINERAS. FIRMADO POR LOS SINDICATOS FIA, UGT Y FMM CCOO, CARBUNIÓN Y MINISTERIO DE INDUSTRIAL, TURISMO Y COMERCIO.





## LOS ASTURES EN LACIANA

Las excavaciones realizadas en tres castros, La Muela, La Zamora y La Laguna, prueban que el modelo castreño arranca en el Hierro I (s. VIII a. C.), por parte de poblaciones que tendrían continuidad hasta el contacto con Roma, lo que permite identificarlas con los astures. Desde su inicio el sistema cristaliza en la elección de espigones de laderas pronunciadas bordeados por el Sil y alguno de sus afluentes, sitios que conjugan las condiciones defensivas con un entorno apto para el aprovechamiento agrícola, ganadero y forestal.



De los primeros estudios territoriales del valle, así como de la proyección de otros del NO peninsular, parece apuntarse una evolución desde los asentamientos más defensivos, como La Zamora, por sus emplazamientos y por la complejidad de sus defensas, en la Primera Edad del Hierro, a otros en la Segunda donde prima la proximidad a las zonas fértiles del valle, por ejemplo en La Muela o tal vez en El Otero o en el Castro de Orallo. Sin embargo, dado que sobre esta trama se superpone la reorganización de Roma y sus castros mineros y atalayas, desconocemos cuántos de ellos fueron coetáneos y, por lo tanto, cuál fue el grado de jerarquización o de competencia por los recursos en una u otra fase. Aun así, sospechamos que La Zamora pudo cumplir un papel central en época astur.

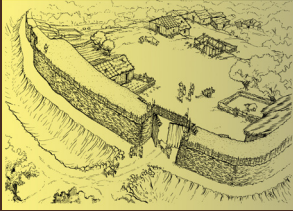
## LOS ROMANOS EN LACIANA

La llegada del Imperio a Laciana, una vez culminadas las Guerras Cántabras, se produjo en un momento temprano, a comienzos del siglo I d.C. La presencia romana implicaría una radical reordenación del poblamiento previo astur, con el abandono de algunos castros, la continuidad de otros y el surgimiento de nuevos sitios, además de la aparición de núcleos en el llano, como el de La Puebla de San Mamés de las Rozas, en el centro del valle, donde se ha localizado un altar de piedra y que quizás jerarquizaba esa malla de asentamientos. El Cueto Farrapas o el Castro de Robles parecen ser algunos de los castros mineros, mientras que La Muela y quizás El Otero y el Castro de Orallo continuarían habitados con importantes remodelaciones.

Con la llegada de Roma Laciana se integró en un sistema supra-regional, que rompía el modelo de poblados autosuficientes. Los núcleos responden a necesidades más complejas, en especial a la puesta en explotación de las minas de oro. Para su funcionamiento fue necesario un aparato administrativo y militar, clave en la romanización, además de la construcción de una red hidráulica con balsas y canales que transportaban el agua para las cortas.

## EL CASTRO DE LA MUELA

En un cerro proyectado a modo de espigón sobre el río Sil, el Castro de La Muela, hoy desfigurado en sus faldas por las escombreras de carbón, es uno de los más señeros del valle. Se inicia la época astur, a finales de la Segunda edad del Hierro, pero vive su apogeo cuando la administración romana lo elige como uno de los centros de la explotación del oro, lugar de refino minero, de almacenamiento o de control de la salida del metal.



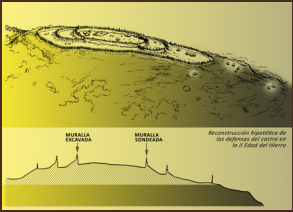
El castro, como todo el sistema aurífero, se abandona a mediados del siglo II d. C., pero volverá a ocuparse en el periodo de inestabilidad que surge tras la caída del Imperio y los inicios el reino visigodo (s. V-VII d. C.).



En yacimiento puede contemplarse un tramo de la muralla, que asociada al foso defiende el perímetro S y SE. Fue iniciada en época astur y ampliada notablemente en época romana en el tramo más próximo a la entrada, donde alcanza los 7 m de anchura. Esa entrada fue tapiada en época tardía por un nuevo muro de bolos. Por el interior, además de la escalera, se apoyan muros de estructuras romanas y quedan restos de cabañas astures. En la otra zona visitable, al interior del castro, se han descubierto varias estructuras. Una central de planta rectangular y con dos grandes estancias, y cerca de ella al menos tres estructuras circulares. Los sistemas implantados para el aislamiento y evacuación del agua, como el tallado de plataformas o de zanjas de drenaje, además de otra serie de rasgos, inclinan a pensar que se trata de un área de almacenamiento centralizado de época romana.

Los materiales encontrados en las excavaciones inscriben el castro en la órbita de los castros romanizados de los concejos asturianos o de Lugo, con evidencias de un temprano asentamientos de gentes de cultura itálica, sin duda vinculados al ejército al menos en un primer momento.

## EL CASTRO DE LA ZAMORA



En el conjunto de los castros de Laciana el de La Zamora reúne una serie de características singulares, como su elevada altitud o su extensión. Pero el rasgo más sobresaliente es su sistema defensivo, pues al menos en sus extremos NO y SE hay evidencias de hasta tres líneas sucesivas que protegen la parte culminante mediante la combinación de terraplenes, empalizadas, foso y murallas, zona que, sin embargo, no parece que fuera el lugar habitual de habitación, que pudo extenderse sobre la plataforma inferior asomada al Sil.

La excavación ha probado que el castro se funda en la Primera Edad del Hierro, a finales del s. VIII a. C., con una primera muralla sustituida a fines del s. VI o inicios del V a. C. por otra que aún fue reformada tiempo después. El papel central de La Zamora dentro del valle en la Edad del Hierro decae a la llegada de Roma.



El sector visitable se encuentra en el extremo noroeste del círculo defensivo más elevado, la acrópolis. Aquí es visible la muralla de la última ocupación de la Edad del Hierro. Una defensa de mampostería asociada a un pronunciado terraplén exterior y apoyada al interior en otra muralla más antigua. Al interior, en la zona sur, se aprecia también parte del trazado de la muralla más primitiva, de la Primera Edad del Hierro, y algunos hoyos de asiento de postes de las cabañas de ese momento.